

ISSN 2007-1620

# Humanitas

Universidad Autónoma de Nuevo León  
Anuario del Centro de Estudios Humanísticos

Años 46, No. 46, Vol. III  
Enero-Diciembre 2019

*Letras*



UANL®

# UNA PLÉYADE MASCULINA EN EL NUEVO SERTÓN DE GALILEIA, DE ROLANDO CORREIA DE BRITO

Elisângela Pereira de Lima Lothammer\*  
Universidade do Estado de Mato Grosso (UNEMAT)

Tieko Yamaguchi Miyazaki (UNESP)\*\*  
Universidade Estadual Paulista (UNESP)

**Resumen:** Sobre el tema de la historia de una familia tradicional hasta su declive, la narrativa brasileña se ha enriquecido principalmente con dos nombres: Milton Hatoum y Ronaldo Correia de Brito. Y ambos se remiten al modernismo del Noreste, centralmente a Lins do Rego. Pero un dato diferencia inmediatamente a los dos: el papel desempeñado por la mujer en el primero y por el hombre en el segundo, lo que no es apenas un detalle, sino que implica la visión ideológica que produce la familia focalizada. De esto se trata el artículo. *Galileia* (2008), título de la novela de Brito, es también el nombre de la granja del clan Raimundo Caetano do Rego Castro, alrededor del cual giran dos generaciones, de hijos y nietos, hombres principalmente. La reunión de familiares en el cumpleaños del patriarca, que se convierte en vigilia de su muerte, motiva a uno de los nietos a reconstruir la historia del clan, en proceso de desaparición.

**Palabras clave:** clan rural; decadencia, tragedia, noreste brasileño.

---

\* Maestra y doctora por el Programa de Posgrado en Estudios Literarios (PPGEL), de la Universidade do Estado de Mato Grosso (UNEMAT), campus de Tangará da Serra, MT-Brasil. Docente de la Educación Básica del Estado de Mato Grosso.

\*\* Docente e investigadora de Literatura en lengua portuguesa y espanhola; jubilada por la Universidade Estadual Paulista (UNESP), campus de São José do Rio Preto, Sp. [tymiyazaki@gmail.com](mailto:tymiyazaki@gmail.com).

## **1. Introducción**

AL HABLAR DE JOSÉ LINS DO REGO (1901-1957), inevitablemente viene a la mente la figura del Coronel José Paulino, del Ingenio de Santa Rosa. Más curioso es que este personaje tan notable no sea el protagonista de sus novelas más importantes. *Fogo morto* (1943), sin duda su obra maestra, se divide en tres partes, en cuyos títulos pronto queda claro a quién pertenece el lugar de honor: al Mestre José Amaro, al Coronel Lula de Holanda y al Capitão Vitorino. Excepto el primero, un artesano, los demás tienen nombres largos, típicos de los aristocráticos: Luís César de Holanda Chacón, del Ingenio de Santa Fé, y el Capitán Vitorino Carneiro da Cunha, empanados por las formas con los que se les conoce y nombra: Seu Lula y Capitão Vitorino, el Papa Rabo. Los nombres indican su lugar social, real o imaginario, en la comunidad de ingenios azucareros del noreste.

Pero, a pesar de que son los héroes de sus historias, no existen sin una referencia común fundamental. Si el artesano Mestre Amaro es el amargado que se siente sin lugar en el momento histórico actual, lo es siempre porque toma al Coronel José Paulino como el villano que no le da la consideración que cree merecer. Seu Lula, casi un ermitaño aislado en su ingenio, condenando a su propia familia a un destino igual, piensa así salvaguardar su nobleza de la contaminación por el vecino del Santa Rosa. Vitorino Papa-Rabo, considerado por muchos como un Quijote, solo se puede acercarlo al héroe español al final de su historia, porque antes de eso su mayor orgullo es considerarse pariente del poderoso Coronel José Paulino.

En otras palabras, en sus tiempos de gloria, que corresponden al tiempo presente de sus vecinos, el Coronel José Paulino es construido casi por completo como reflejos de otros personajes, en imágenes ajenas. Asimismo, la novela en la que es personaje, aunque no protagonista, sino antes como referencia, es *Bangüê* (1934), curiosamente anterior a *Fogo Morto*. En esta novela, cuando el Coronel José Paulino ya está viejo, se cuenta la historia de su heredero, el nieto Carlos, quien, incompetente,

lleva el ingenio al colapso final y se lo vende a un ex empleado, este sí un nuevo señor de ingenio.

La importancia de lo que se plantea aquí se clarifica cuando, por contraste, se comparan las citadas novelas de Lins do Rego con *O coronel e o lobisomem* (1964) de José Cândido de Carvalho, que también se centra en la decadencia de una cultura: la caña de azúcar en la región de Campos de Goitacases, en el estado de Río de Janeiro, y en la inadecuación del viejo coronel a los nuevos tiempos: el Coronel Ponciano de Azeredo Furtado es el protagonista de la historia que se cuenta.

Lo que nos interesa en el resumen arriba es la recurrencia del mismo tema: la historia y la decadencia de una civilización en determinada región brasileña, un estilo de vida. Seu Lula, dueño del Ingenio de Santa Fé, heredado de su suegro, conserva su supuesta aristocracia al aislarse en su casa. Recordando el momento en que ser un ensillador tenía su papel social, Mestre Amaro se siente relegado al borde de la historia como su propia casa a la orilla de la carretera por donde todos pasan. Vitorino, al final, se da cuenta del cambio de los tiempos. Y, al final, el gran coronel José Paulino se reduce al viejo decrépito de ojos azules, que camina por el pasillo de azulejos, vacío, de la casa, amargado por la incapacidad del nieto de levantar el Santa Rosa. La novela de Lins do Rego cuenta, pues, la historia y el colapso de la civilización de la caña de azúcar en el Noreste del país.

Este dato acude a la mente cuando se tiene en cuenta que en los últimos tiempos la novela brasileña se ha enriquecido principalmente por dos grandes novelistas que curiosamente vuelven al mismo tema: Milton Hatoum y Rolando Correia de Brito, uno en el Norte y el otro en el Noreste. El primero, principalmente en los dos primeros libros, *Relato de um certo Oriente* y *Dois irmãos*, y el segundo en la novela *Galileia*.

En *Galileia* se trata de comprender el pasado de un clan que está en proceso de disgregación para que se puedan resolver secretos individuales y colectivos, traumáticos, trágicos para tres nietos del patriarca Raimundo Caetano do Rego Castro. Al regresar a las tierras remotas de los Inhamuns, traen a su

discurso las voces de los otros miembros de esta gran familia en proceso de desintegración. De esta manera, igual que en *Fogo morto* el personaje central no ocupa el puesto de protagonista: es una construcción del discurso de los demás. Lo sorprendente, por otro lado, es el contraste entre los dos novelistas citados: en Hatoum, la gran figura familiar es la matriarca, y en Brito es el patriarca.

Ambos, sin embargo, al final, se reconocen a sí mismos como una fuerza que no congrega al clan, por el contrario, son la fuente de su desequilibrio y desintegración. Diferencia que merece examen. En *Galileia*, aunque relegado a un segundo plano en un universo masculino, detrás de escena la figura femenina tiene un papel relevante. Son indispensables como el otro término para la construcción del significado de las historias masculinas y de la colectividad familiar.

Ronaldo Correia de Brito nació en Saboeiro, estado de Ceará, en 1951. Dice que en realidad fue a ser médico debido al deseo de la familia, ya que su gran vocación era la literatura. Fiel a su región de origen, el sertón es su gran tema. No solo el Noreste en su geografía física y social, sino también en sus creencias e imaginación popular. Su reinterpretación resulta en un universo complejo, expresado en un estilo elegante y preciso, sorprendente por la originalidad de sus metáforas e imágenes.

Ocupando, pues, un lugar destacado en su producción literaria, el interior del Noreste representa un espacio que asimila bien y/o mal las transformaciones de una época social, política, cultural, histórica o económica. Alberga el campo de ayer y de hoy. La civilización de esta región con siglos de historia se enfrenta al tiempo de la posmodernidad. Rasgo que, en el campo literario, conduce a la reflexión y la comparación con el Regionalismo en Brasil, principalmente la década de 1930, para verificar lo que se conserva, se descarta y las contribuciones de los escritores actuales.

## **2. *Galileia***

Empezar a leer la novela *Galileia* (2008), ganadora de la segunda edición del Premio de Literatura de São Paulo en 2009,

es como abrir la caja de Pandora. De las páginas de esta primorosa narrativa de Correia de Brito escapan dolores derivados de vivencias conflictivas entre los miembros de una familia tradicional, de los tiempos de las “sesmarías”,<sup>1</sup> de la hacienda también llamada Galileia en el sertón dos Inhamuns, en el estado de Ceará. Los males que irrumpen son consecuencias dramáticas de una convivencia debilitada por secretos, más o menos velados, represión, adulterio, violencia psicológica, sexual, venganza y muerte.

Raimundo Caetano, el patriarca, y María Raquel, la matriarca, tienen nueve hijos. Los hombres: Natán, Salomón, Josafat, Tobías y Benjamín; casi anónimas, las mujeres Ana, Esther, Judite, Noémia, la quinta, sin nombre, se pierden en la narración. Y nietos: David, Adonías, Ismael, los principales. Nombres, de la granja y la descendencia, que inmediatamente suscita la pregunta de su significado en relación con el texto bíblico.

La celebración del cumpleaños del patriarca reúne a la familia, parte de la cual ya extendida por el mundo. Conmemoración, sin embargo, frustrada por la enfermedad del cumpleañosero, a la espera de la muerte. “Tuvimos”, dice el narrador, “noticias del abuelo Raimundo Caetano mucho antes del cruce de los Inhamuns. Su salud ha empeorado y la fiesta de cumpleaños puede no ocurrir”. (Brito, 2008:7) Recordando al Coronel José Paulino, en *Banguê*, de Lins do Rego, su muerte representa la amenaza de la destrucción del clan, ya que no se visualiza un heredero capaz de tomar su lugar. Raimundo Caetano, es “el [...] último de su tipo [...]” (2008: 59) Es decir, el último en la familia y fuera de ella. En otras palabras, el momento y la situación en la que encaja la trama de la novela

---

<sup>1</sup> Sesmaria: sesmaria era una parcela de tierra distribuida a un beneficiario, en nombre del rey de Portugal, con el objetivo de cultivar tierras vírgenes. Originada como una medida administrativa a finales de la Edad Media en Portugal, la concesión de sesmarías fue ampliamente utilizada en el período colonial brasileño. Iniciada con la constitución de las capitanías hereditarias en 1534, la concesión de sesmarías fue abolida solo cuando hubo un proceso de independencia, en 1822.

son un momento y una situación de riesgo, en una frontera donde está en juego el futuro.

El viaje de tres - Adonías, David e Ismael - nietos de Rego Castro a la granja, sumergiéndose en el interior del estado, abre la novela narrada por el primero. Hasta entonces distanciados en el tiempo y en el espacio, los tres comparten el pequeño espacio de una camioneta. En él, el comportamiento de cada uno, las provocaciones entre ellos, los diálogos e incluso el silencio crean las líneas de fuerza que se extenderán tejiendo las tramas que, originadas en el pasado, serán objeto de una investigación obsesiva principalmente por parte narrador. En este juego, ya en el viaje, la región del sertón observada en el camino activa viejas experiencias, en las que se prueba lo preservado en la memoria y lo que se ha perdido. Rumbo a Galileia, “[...] entre grandes árboles, quizás ipés, oiticicas, jatobás, ingazeiros, baraúnas”. (2008:42)

El paisaje que desfila ante sus ojos es el primer soporte, que se repite en otros momentos, para la memoria, para evaluar lo que del pasado resulta, lo que de él significa en el presente, balance que lleva al examen de la realidad actual de cada uno. Pronto referencias a problemas no resueltos y a traumas emergen presagiando lo que será la visita de los tres al espacio de origen.

En mayor o menor profundidad, los primos comparten un estado disfórico en esta situación: de incomodidad, de aprensión. Después de una parada, a David que todavía está fuera de la camioneta, dice Ismael: “- ¡Pasajero, nos vamos al infierno!” (2008: 19). La imagen sobre la cual se construyen la escena y la caminata, su sentido, es la del teatro de Gil Vicente (1465), el *Auto da Barca do Inferno*, o quizás más atrás en el tiempo occidental, el barquero de Hades, en las aguas del Styx y Aqueronte.

En el momento actual de la trama, como se aflige el narrador, una expectativa dramática acompaña esta búsqueda no por el tiempo perdido sino por una historia no contada. Difundiendo una atmósfera trágica, a veces al estilo clásico, se refiere

continuamente a una maldición que pesa sobre la familia, cabiendo a él, que se cree el elegido, desentrañarla por razones que no se clarifican. La expectativa del lector se alimenta de este casi terror que petrifica al personaje, sin revelar decisivamente, sin embargo, el origen y la naturaleza de la maldición.

Tal vez sea interesante recordar a este respecto lo que defiende Roland Barthes en su libro *Sur Racine* (2008). Hablando del espacio escénico en el teatro del dramaturgo francés, defiende la percepción de que el personaje trágico es el que no puede abandonar físicamente el escenario, ni a la derecha ni a la izquierda, un movimiento solo permitido a personajes no trágicos. Para él no hay ni el espacio de escape, ocupado principalmente por los sirvientes, ni el espacio de los dioses que, anónimos detrás de la puerta, deciden el destino humano. Se podría pensar que los personajes de la novela en cuestión se vuelven trágicos, en mayor o menor medida, al ingresar al espacio de la granja de Galileia, el gran escenario de la historia de los Rego Castro.

En el momento en que ellos ultrapasan sus fronteras, hacia fuera de ellas, pierden esas características. Se convierten en individuos ordinarios que se disuelven en la multitud. Por esta razón, cuando cada uno de ellos a su vez abandona la granja de su abuelo hacia más cerca o más lejos, incluso dentro del territorio brasileño, escapa del alcance de lo trágico, a cuyas garras regresa cuando vuelve a Galileia

Dos historias particulares de dos personajes secundarios, pero que se ubican en el origen del drama, se destacan dentro de la historia general familiar. Al nombrar a los parientes en la camioneta como “primos de sangre”, la reacción del narrador no por acaso es instantánea: “¿Sangre? Mejor no recordarlo.” (91) La sangre conduce, por un lado, a la historia mal contada de David, presente allí, el nieto más joven del patriarca. Por otro lado, la historia mal terminada de una de las hijas del patriarca, Donana, asesinada por el marido.

La primera historia se convierte en una obsesión para el narrador que, a lo largo de la novela, busca pistas, escruta a



otros parientes y analiza el comportamiento del niño violado ahora adulto. Homosexual asumido, este revela su competencia para vivir en sociedad, de Galilea y fuera de ella. Para los familiares y para su orgullo, él pretende ser un pianista de renombre en Nueva York. En el mundo civilizado vive como un amante homosexual, como un “chaval de programa de clase media”, como se define. La segunda historia obsesiona a Adonías de la misma manera, aunque se refiere a familiares ahora ausentes. Más que de su tía, el recuerdo del criminal ocupa su curiosidad. En una profundidad casi inconsciente que lo lleva a un delirio en el que habla con el asesino refugiado en una habitación oscura que imita un laberinto.

El peso así atribuido por el novelista a los dos crímenes, a través de sus repercusiones en la conciencia del narrador, haciéndolos emerger como motivos centrales, siempre lleva al lector al esfuerzo por reconocer en ellos la maldición a la que se refiere Adonías. Tarea difícil, porque nada se define. Una hipótesis posible se refiere a la recurrencia de la sangre familiar derramada, como se sabe imperdonable en la mitología griega. Pero la profundidad del sentimiento de la maldición en Adonías sugiere que, su origen y causa, se ubican más allá. Se pueden reconocer varias pistas en referencias principalmente bíblicas, como la rivalidad de Caín-Abel o la deficiencia mitológica de Edipo. Por otro lado, un sentimiento de culpa por haber abandonado Galilea se manifiesta varias veces como si el hombre nunca pudiera dejar atrás su origen. Indicios de esta perturbación los detecta el narrador precisamente el alegre tío Josafá:

Nuestro tío no encendería tantos electrodomésticos al mismo tiempo, las hélices girando, las bobinas a una muy alta frecuencia para romper los tímpanos en definitivo, si nunca escuchara la voz golpeando el martillo, estribo y yunque de *una antigua culpa de ser hombre, poderoso por deber de nacimiento*. (2008: 100. El subrayado es nuestro.)

Tres frases pronunciadas por cada uno de los tres primos marcan las líneas principales de las historias individuales en el universo de la historia colectiva. En Galilea, “la gente se mueve como en tragedias”, define Adonías. Y se pregunta: “¿De dónde viene el rencor que contamina a la familia?” (93) David encuentra una explicación: “Sufres por lo que no entiendes”. (80) E Ismael otra: “Todo sucede en los primeros años. A la mitad de la vida, no hacemos nada más que pensar en ese momento”. (72)

A pesar de ellas, la razón y el objeto de la obsesión de Adonías permanecen abiertos, como tal vez corresponde a la erudición del novelista feliz de crear un estrato significativo, mítico principalmente, a través de referencias culturales que de otro modo parecen no tener que ver con la historia misma. Característica relevante en esta narrativa y probada en otras. Como se ha apuntado, llama inmediatamente la atención, ya en el título del libro y en el nombre de la granja, la presencia del texto bíblico al que el anciano moribundo se referirá en el balance de su vida en la familia.

Ya sea en el ejemplar que el patriarca siempre trae consigo, sea por los nombres elegidos por él, incluso de agregados, y resaltados en capítulos a los que les dan los nombres: Adonías, David, Tobías, Ismael, Nathan, Josafá, Esaú y Jacob; Elías, Daniel, Salomón, María Raquel. Adonías abre y cierra la novela, además de aparecer en el medio de ella; Ismael y David prestan sus nombres a dos capítulos cada uno, lo que demuestra la centralidad de estos personajes.

Por el contrario, de las hijas solo Ana y Ester reciben alguna atención, pero sintomáticamente no un capítulo. Un universo esencialmente masculino, en el que solo se distingue a la matriarca. Aunque así relegada a un segundo plano, indica un momento importante en la historia de esta familia tradicional, originada de los tiempos de provincias creadas en el período de colonización de Brasil. Por eso, es con las mujeres que comenzamos nuestros comentarios.

## **2.1 Las mujeres**

Es intrigante en esta lista de personajes masculinos con nombres bíblicos el hecho de que no haya un heredero llamado Daniel, a pesar del capítulo con su nombre equiparándose a los demás.

De los pasajes en los que Daniel aparece en el texto bíblico, el autor de *Galileia* elige la historia de la *Casta Susana* para resaltar las calificaciones que lo describen. Daniel, un profeta sabio, justo y obediente al Señor Dios, tiene un talento para explicar misterios y resolver cuestiones difíciles. La historia de la Casta Susana ejemplifica la actitud decisiva y justa de Daniel. En la novela, ella obtiene nueve párrafos en el capítulo *Daniel*. Acusada injustamente de prevaricación, tras un juicio que la condena, Susana clama al Señor Dios que elige a Daniel para que intervenga en su nombre.

La sabiduría de Daniel evita que una mujer inocente sea condenada. La historia bíblica de Susana se acerca a la historia de Julia, un personaje que aparece en el capítulo once de *Galileia*. Júlia es una contadora de historia nómada que llega a la granja de Galileia a petición del patriarca para rezarle - un hábito rural de preparación a los moribundos para la muerte. Como sucede a cada visita a la familia, Júlia le pide a Adonías que lea en la Sagrada Escritura la historia de la Casta Susana. Durante la lectura, Julia llora. Llorar no significa simple empatía, indica lo que de semejante le ha sucedido. Júlia y Susana: mujeres víctimas de los hombres. Sin embargo, aquella sufre las consecuencias de un falso juicio.

Otro dato se debe mencionar. Júlia, la conocida contadora de historias de las tierras de los Inhamuns, también es capaz de desentrañar el destino de las personas a través de la baraja y las líneas de la mano. Esta es una práctica que la acerca a Daniel. Julia y Daniel comparten el don de la revelación. Por otro lado, Susana y Júlia se unen a Donana, la esposa criminalmente muerta.

Las narrativas incluidas en el cuerpo del texto-novela, aunque con protagonistas femeninas, en realidad hablan del mundo masculino. En este universo del viejo patriarca, con sus cuatro

hijos vivos, cada uno más tarde construyendo su propia historia, y sus nietos también hombres, solo unas pocas mujeres son recordadas, sin embargo, en roles de fondo. Pero sin ellas, las historias de hombres apenas tendrían sentido.

De las cinco hijas, la más recordada es Ana o Donana. Solitaria, paseando por la playa, devorando ansiosamente umbúes<sup>2</sup>, espera a su marido, ausente de los largos y prolongados viajes comerciales fuera de la región. Es muerta a cuchillo por su esposo en la playa de un lago, con la falsa acusación de adulterio, con la cual trata de escapar de la persecución de sus cuñados. La razón del acto: su abrumadora pasión por otra, de esos lugares distantes donde intercambia sus pieles. El relato de Adonías está lleno de empatía tanto para el hombre enamorado como para la mujer, víctima dos veces:

Cuando regresaba de un viaje, venía triste, un anhelo grande en los ojos. Algo había dejado en la tierra lejana, capital de muchas iglesias y campanas. Siquiera quería saber de la mujer, su cabello alcanzando la cintura. Ella chupaba toda la cosecha de umbú. El fruto agrio era su venganza. El riachuelo corría detrás de la casa, la única delicia. (27)

Este crimen instiga al novelista por su posibilidad literaria a tal punto que, además de su exploración en la novela, le inspira un cuento, “Faca”, ya convertido en leyenda (*Facas* - 2003).

La otra figura femenina que merece atención es la hija Esther, madre de Adonías, que abandona Galileia y nunca regresa, siquiera en la agonía de su padre. La razón de esta distancia, nada honorable para el patriarca, cubierta de silencio y ya casi olvido, se plantea solo una vez. Las otras solo reciben

---

<sup>2</sup> Umbu: Titulado por Euclides da Cunha como el “árbol sagrado del sertón”, el umbuzeiro también se conoce como imbuzeiro (nombre científico: *Spondias tuberosa*). Su fruto es el umbú o imbú. La palabra que le dio ese nombre es “ymbú”, de origen tupí-guaraní, que significa “árbol que da agua para beber”, una referencia a su característica de almacenamiento de agua, especialmente de la raíz, calidad necesaria para sobrevivir en largos períodos de sequía en su hábitat natural, la caatinga

referencias rápidas, disfóricas, irónicas, y desaparecen de la escena. En la agonía del padre, divorciada, soltera, viuda,

En un círculo de radio más largo, mis tías - narra Adonías, se apoyan contra la pared. Quieren ser abducidas del salón, a un lugar donde nunca más escuchen el eco de estas historias. Aman las ciudades y sus delicias. Cuando se fueron de Galilea, se sacudieron las sandalias. Nunca volverán allí después de la muerte de su madre y su padre. (20)

A su alrededor se cierra un círculo de secretos, cuyo centro es el patriarca.

Fuera de este grupo, casi anónimo, ¿quiénes son las otras mujeres en la novela? María Raquel, la matriarca que se venga de la infidelidad de su esposo, implantando un mundo privado dentro del otro, bajo el mismo techo, pero totalmente divorciado. Primero, se dedica al “comercio de huevos, quesos y mantecas [...]”, pero después de la cirugía que dejó al patriarca paralizado físicamente, comienza a administrar “casas, granjas y la fábrica de redes”. (56) Raimundo Caetano en Galilea va al foro mientras María Raquel, siempre eclipsada por el patriarcalismo, entra en escena:

Los abuelos ya no sobreviven de las plantaciones y los rebaños. El principal sustento provenía de la fabricación de hamacas artesanales, empleando mujeres en la fabricación de puños, cordones, flecos de croché y bordados. Las habitaciones, salas de estar y terrazas de la casa [de los abuelos] fueron ocupadas por máquinas de coser e hilar. Las mujeres rompieron las cárceles simbólicas, salieron al mundo, destrozaron las paredes del gineceo y las puertas que las aislaron en el sombrío claustro. Los tiempos eran otros, hombres y mujeres dedicados a las mismas tareas, *se invertía el antiguo orden patriarcal*. (60. El subrayado es nuestro.)

Ella se venga doblemente. Se vuelve económicamente independiente y alimenta el espíritu de ver telenovelas. Indiferente a la suerte del marido.

A propósito de este dominio despótico y su transformación, es interesante que sea el narrador mismo, ahora un hombre de otro lugar, quien señala sus signos en el espacio de la casa. Si antes le molestara:

La silla es incómoda, no acoge a mi cuerpo. Qué austero es el mobiliario sertanero. No hay curvas en los muebles, solo ángulos rectos. Todo está hecho con madera, suelas y cuero crudo. Sin tapizados ni cojines que nos acaricien. Solo las redes envuelven y se acurrucan. Las casas y sus objetos causan aspereza y tensión. El poder masculino dicta las normas de la incomodidad, nadie se relaja ni se entrega a la pereza. Nos sentamos empalados en sillas verticales. ¿Por qué las mujeres permitieron esa tiranía? Extraño colores alegres, curvas y sinuosidades femeninas. Nuestras madres y abuelas se sometieron a los caprichos de estos monjes, quienes transformaron las habitaciones en claustros, las habitaciones en celdas, las casas en monasterios. (211)

En el capítulo dieciocho, sentado en la misma silla, Adonías descubre signos discretos de lo femenino:

Investigo pistas de lo femenino camufladas en tarros de flores, lozas pintadas a mano, cenador de buganvillas. Pequeños signos de mujeres silenciosas, aparentemente sumisas, explotando aquí y allá en toallas bordadas, redes con marcas de punto de cruz, cortinas con flecos, telas y colchas. (211)

A la matriarca sigue la negra Tereza Araujo; acogida como criada a la edad de nueve años, sufre el destino de las mujeres pobres, generando dos hijos del jefe que los secuestra de la madre. “Raimundo Caetano buscó un chivo expiatorio para el crimen, un vaquero de sus tierras, que desapareció poco después del matrimonio forzado”. (61) Sin marido, “Sacaron al recién

nacido del pecho de Tereza, antes de que completara un mes, y se lo entregaron a una familia caritativa, que se lo llevó para lejos y nunca mandó noticias.” (61) El destino de su segundo hijo es el mismo que el primero.

“Lo que siente Tereza Araujo es difícil de adivinar, porque hay una mezcla de rencor, ternura, miedo y asco a lo largo de los años” (105), evalúa al narrador, pero conoce su resultado: “Tereza nunca duerme, pasa la noche deambulando como sonámbula. Los primos dicen que busca a los hijos. El día que Tereza Araújo vio a Raimundo Caetano, el hombre a quien respetuosamente llamaba Padrinho, ocupado en deshacerse del no deseado, sintió una tristeza que jamás llegó a sanar”. (219) Su suerte, empero, no es caso aislado, encuentra paralelo en lo de la india kanela que, además, se prostituye a los blancos que le reniegan al hijo mestizo.

Pero, como su patrona, Tereza Araújo supo cómo hacer prevalecer una forma económica de reparación: “Exigió como compensación que Raimundo asumiera para toda Arneirós la asociación con ella en el comercio de red, sin revelar nunca su participación en las ganancias”. (62) Por lo tanto, ambas, tanto la matriarca traicionada como la criada violada acusan y participan en el cambio en el sistema social, económico.

Y finalmente, la foránea Marina Carelli Rossi (paulista, descendiente de italianos, nombrada así en todas las letras), la investigadora de sociología de la USP, interesada en la historia de ese clan típico, y la “bella Eunice”. Personajes sin gran interés inmediato, excepto por la trama amorosa.

De hecho, la primera, extranjera, encuentra eco en la historia de vida de Ismael y David, que se van más allá de las fronteras de la granja. Por ella Salomón, el intelectual, se enamora y ella irónicamente se encanta del otro, Natan, viril y salvaje. David es su hijo menor; con él ella se va a la ciudad, dejando a su esposo el primogénito, Elías. El fracasado pretendiente de Marina regresa a su condición de célibe y ermitaño, y a su biblioteca laberíntica. Y “la bella Eunice”, de cuya procedencia nada se dice, “siempre conmovida, los ojos llenos de lágrimas a la

expectativa de lloro, [...] las lágrimas en las ventanas de los ojos, hermosos ojos verdes”, también abandona a Josafá, “nuestro tío gordo, dentado y alegre” (99) y va a la ciudad con su hija discapacitada.

Los tres descendientes del patriarca resultan, así, tres hombres sin esposa. Son, por lo tanto, historias de infortunio amoroso para las mujeres de Galilea, pero que también alcanzaron al otro rango: “Los otros cinco hijos de Raimundo Caetano, cuatro mujeres y un hombre, debandaron en búsqueda de horizontes más amplios, suponiendo quedarse a salvo del control tiránico del padre” (55), sintetiza Adonías. A ellos se juntaron las nueras. (Curioso es que no ocurre ninguna referencia al padre de Adonías, y marido de Ester.) Al final, alrededor de la sede reducida prácticamente a la matriarca y a la agregada, las casas de Galilea congregan a hombres solos.

### **3.2 Patriarca Raimundo Caetano do Rego Castro**

El precario estado de Raimundo Caetano do Rego Castro, mencionado al comienzo de la novela, permanece a lo largo de la novela como el soporte que fundamenta el sentido de lo que se narra del pasado y de lo que sucede en el presente, comprometiendo el futuro. A excepción del penúltimo capítulo, en el que el abuelo recibe una visita de salud, el personaje del patriarca está prácticamente construido por los recuerdos retenidos por cada uno de los Rego Castro y narrados por Adonías.

Reanudando un motivo común en las historias de las familias brasileñas tradicionales, fotografías suyas en poses icónicas, prototípicas del exitoso antiguo sertanero en el interior brasileño se cuelgan en las paredes de la casa, especialmente en la sala de estar y los pasillos: “Allí está sosteniendo un caballo por las riendas, o con las piernas cruzadas en una silla de cuero, cabello negro, un bigote delgado, un revólver colgando de la cintura. O, al lado de un amigo, con un rifle en la mano y a sus pies un jaguar muerto”. (106)

En el noveno capítulo, titulado *Esau y Jacó*, el patriarca es doble y simultáneamente descripto: se enfrentan el Raimundo



Caetano del pasado y el Raimundo Caetano del presente. En tanto que la narración presenta gradualmente al abuelo ahora moribundo, las fotografías marcan la vitalidad del entonces joven sertanero, en su forma de vida, sus actividades, sus relaciones y su poder. Así, si las hijas se refugiaron en la capital del estado, huyendo de su padre déspota, ahora, antes de morir, observa Adonías irónicamente: “Las pobres mujeres se sienten incómodas en presencia de este padre gordo y oscuro, con una voz lastimera y sin mando. El hombre por el que encendieron velas en la infancia se congeló en un retrato del salón”. (105) El segmento a continuación es cruel en el realismo de los detalles:

Al contemplar a Raimundo Caetano en agonía, *no logran recuperar la imagen fotografiada*. Ni siquiera soportan verlo defecando y orinando, exponiendo orina y mierda a ojos ajenos. El hombre de barriga llena de gas, que se tira pedos y eructa sin disculparse, es un extraño. *Debe irse con urgencia, liberando a sus hijos y familiares de la angustia de presenciar su muerte*. (106. El subrayado es nuestro.)

Pero, en compensación, un arca junto a la cama de su abuelo descubre minucias y detalles de otra imagen:

[...] fui testigo de cómo el abuelo removía [del arca] la parafernalia con la que trabajaba el cuero: punzones, agujas, cuchillos, cuerdas, tablas, reglas y piedras de afilar. Raimundo Caetano fue un artesano consumado. Nadie bordaba dobles y vaqueros más hermosos que el suyo. Trenzaba cuerdas, arreglaba botas, las cintas para la cabeza. Filigrana se levantó de las manos de su hombre grueso. (211-212. El subrayado es nuestro.)

Así vivió hasta que, tras la celebración de sus ochenta años, ordenó la construcción de dos tumbas y una capilla. Como si las parcas lo estuvieran observando aquí en la Tierra, y no por casualidad,

La tarde en que contempló su obra funeraria recibiendo las últimas pinceladas de tinta, Raimundo Caetano sintió una punzada en el costado, a la altura de los riñones, y tuvo que sostenerse para que no tumbara el cuerpo grande y pesado.

El diagnóstico:

El caso era grave, un aneurisma aórtico abdominal. Como si las diosas infernales persistieran, La cirugía hubiera sido exitosa, si no hubiera sido un accidente quirúrgico, una lesión de la médula que dejó a Raimundo Caetano sin caminar. (64)

Los ochenta años se convierten en un verdadero hito.

Primero en una silla de ruedas y luego postrado en una cama, lejos del placer del columpio de la hamaca, el patriarca tuvo que aprender a soportar su “cuerpo gordo y lleno de escaras”, sufrimiento agudizado por una conciencia cruelmente preservada:

Fue como si lo condenaran al insomnio perpetuo, al infierno de ver pasar las noches, mirando las vigas y los listones en el techo. Las piernas paráliticas no acunaban el cuerpo, el cuerpo no adormecía la mente, la mente trabajaba implacablemente, tejía rollos de hilos de pensamientos, como los telares que fabricaban las redes. Enredado en los recuerdos, sin nadie más a quien abrirle el corazón, porque era el último de su clase, Raimundo Caetano se sintió condenado a muerte sin derecho a apelar. (58-59)

Estas imágenes provienen del discurso del nieto. Pero el penúltimo capítulo, que lleva su nombre, le da voz al patriarca. Mientras todos duermen, el nieto médico y el nieto mestizo, además de la criada, están de guardia. Quizás “[...] mezcla [ndo] rencor, ternura, miedo y repulsión” (Brito, 2008: 105), Tereza Araujo - la que “nunca duerme, [...] vagando como un sonámbulo. [...] buscando a sus hijos”. (219) ¿A los tres de qué

les habla el abuelo? Hace un balance de su vida, que parece resumir su valor en la convivencia poco amorosa con su familia, dictada, según él, por la observación de las Escrituras. ¿Sería así?

- Adonías, quiero morir. [...]
- El rencor de tu abuela, la amargura de Tereza ... Si viviera otros diez años, no se borrarían [...]
- Siempre he rezado y temido a Dios. Memorice las páginas de este Libro Sagrado y castigué a mis hijos y nietos con sus leyes. [...] No soy la fortaleza que piensan. Nunca fui.
- Ella [su abuela] nunca me perdonó que tomara tan en serio la imitación de las Escrituras. (219-222).

### **3. La pléyade masculina**

Pero su historia e imagen solo se completan al examinar una pléyade masculina de dos generaciones que gira a su alrededor: tres hijos y tres nietos. La reunión de los tres primos, ahora adultos, posibilita una revisión no solo de la infancia en la granja, sino también un recorrido por la historia anterior a la llegada del primero antepasado a Brasil. Una revisión literariamente muy similar a lo que Guimarães Rosa le cuenta a Günter Lorenz (1973):

Por lo tanto, por mi origen, estoy de frente a lo remoto, a lo extraño. Ciertamente conoces la historia de los suevos. Fue un pueblo que, como los celtas, emigró a todos los lugares sin poder echar raíces. Este destino, que se transmitió tan intensamente a Portugal, fue quizás el culpable de que mis antepasados se aferraran tan desesperadamente a ese pedazo de tierra que se llama sertón. (Apud Lorenz, 1973: 322)

Ronaldo Brito se apoya claramente en Guimarães cuando habla de un rasgo común de los hombres de la familia, el gusto de contar la historia. Informa Adonías:

Los antiguos patriarcas de la familia afirmaban que nuestro anhelo por la tierra y el deseo opuesto de abandonar todo y andar por el mundo provenían de la sangre que heredamos de los nuevos cristianos. Tío Salomão insiste en que somos un pueblo inacabado, en movilidad permanente, adaptándonos a lugares distantes, a culturas exóticas. La vagancia y el nomadismo, el gusto por el comercio y los viajes alimentan nuestra imaginación, la sensación de pertenecer a todos los rincones y a ninguno. ( 23)

La historia del clan, según el narrador, es una amalgama de verídico e imaginario, en la que “planteamos hipótesis sobre todo, teorizamos, hacemos historia empírica y sociología, confundimos la fabulación con la ciencia”. (25) De todos modos, el origen estaría en los judíos sefardíes que huyeron de Iberia a Holanda y de allí a Pernambuco, con Maurício de Nassau, hasta que fueron expulsados con los flamencos. Pero muchos cristianos nuevos se refugiaron en el interior del sertón, donde formaron familias que adoptaron apellidos como Pinheiro, Nunes, Castro, Álvares, Mendes, Fonseca. “Los descendientes de las regatones<sup>3</sup> sefardíes se mezclaron en otros cruces, casi sin dejar rastros de la cultura hebrea”. (28) Galileia es, entonces, una antigua sesmaría, próspera durante mucho tiempo, con sus doce mil cabezas de ganado, pero ahora reducida a latifundio improductivo.

¿Quiénes son, pues, los hombres del clan Rego Castro, cuyo pasado Adonías busca en los meandros de la memoria, suya y ajena, en recuerdos y olvidos, silencios, en una compleja red de voces? Así resume Adonías lo más importante:

---

<sup>3</sup> Regatão: Históricamente, el regatão amazónico era el pequeño comerciante que ingresa a los ríos y arroyos con su pequeña embarcación cargada de despojos, ofreciendo estos productos a los residentes de los rincones de la región e intercambia, más que vende, productos industrializados por especies forestales valiosas.

En la familia, están los oscuros y cortos, relacionados con los indios Jucás. Y el blanco y alto, de genes europeos. Si Nathan es temido por su genio irascible y Salomão es respetado por sus ideas originales, el tío Josafá ocupa el puesto del tío más querido. (99)

Rasgos que toma como referencia para su auto retrato:

También heredé un poco del humor de Rego Castro, aunque estoy más cerca de aquellos ansiosos y deprimidos. La familia numerosa se asemeja a un compendio médico, con neurosis clasificadas al lado de cada rama genealógica. Tío Josafá creció en la rama de bromistas, payasos y amantes. El descuido de la casa en la que vive está en desacuerdo con el orden excesivo de la casa del tío Solomão. (178)

La primera persona que Adonías ve cuando llega a la granja es Natan, cuya imagen esperpéntica se asemeja a la de Tirano Banderas de Valle Inclán:

[...] al acecho por una ventana lateral de la casa donde vive. Por eso también es la primera persona en reconocer a los visitantes. El halcón Nathan, solitario, encaramado en la ventana de su casa, acecha. La llegada de parientes le pone en alerta. Ave rapaz, Afila sus garras, prepara el vuelo. (91)

En la habitación del moribundo,

Nathan entra al campo de luz desde la puerta. Todos se vuelven hacia él. La luz forma un rectángulo donde la sombra de mi tío se extiende como si fuera infinita. ¡Qué poder le confiere esta luz única de los Inhamuns! El halcón bajó del acantilado y avanza hacia sus presas. Visto de frente, Nathan se ve inmejorable. Siento un miedo pasajero [...] (92)

Vaquero de los Inhamuns, lleva un revólver en la cintura. “[...] temido por el genio irascible [...]” (55), es uno de los descendientes que se estableció en la granja: “Para el tío, todo comienza y termina allí [Galileia].” (94) Al reemplazar al padre enfermo, sin embargo, lleva la granja a la ruina. Además de sus dos hijos, Elías y David, es el padre de Ismael, el resultado de una relación con una mujer india kanela: no lo reconoce y lo rechaza, incluso después de ser adulto.

Su opuesto es Josafá que todos consideran loco, pero que a Adonías le pareció el más saludable.

Se acuesta a las siete y a las tres de la mañana ya podemos escuchar sus pasos preparando café, volteando los cajones sin buscar nada. La radio habla alto, la televisión ofrece productos, la licuadora hace girar las hélices, el forraje restalla, las gallinas cacarean, los caballos relinchan, los perros ladran. Superando el ajetreo y el bullicio, la voz afinada del tío Josafá canta melodías que solo él conoce, como si quisiera ahuyentar el resto de la noche. Aversión a las tragedias, como comedias y farsas, magia en la baraja, acertijos, bribones, versos sinvergüenzas, pequeños tratos no muy claros, canarios y gallos de pelea. El hombre abandonado a su suerte, ve a su esposa solo un día a la semana. Ve, mira y vuelve. (99)

Dos tipos opuestos de sertaneros, pero que se ajustan al lugar. Sin embargo, el tío más interesante por distinguir de los anteriores es Solomão, con su propia concepción de regionalismo literario, en el que posiblemente se reconoce al propio Ronaldo Brito.

Colecciona todo lo que se refiere al mundo sertanero, el folklore y la cultura popular. Posee docenas de tratados genealógicos, la única producción literaria de algunas ciudades [está orgulloso] de la heráldica sertanera, el escudo de armas, los hierros para marcar bueyes, historias familiares. (160) [...] una erudición solitaria, una forma única de ver el mundo y la civilización brasileña [...] su esfuerzo en busca de lo que es

permanente y sobrevive en el furor de los cambios [...] en una conciencia regional, tratando de desarrollar un pensamiento y un práctica cosmopolita.

Así lo describe Adonías. (162)

Metido en sus libros, célibe, Solomão puede ser visto como un moderno e intrigante D. Quijote, que también fantasea a su Dulcinea. Pero literariamente lo que más llama la atención es su casa. Un día, decide abrir la casa que perteneció a los hermanos de su cuñado asesino. Así la describe Adonías:

Al lado de la casa del abuelo, se destaca otra: [...] solitaria en un sitio enlosado, nadie que la conozca sabe por dónde entrar. El norte repite el sur, el este el oeste. Se asemeja a una pirámide funeraria. Opresiva por dentro y por fuera, Casa-Grande do Umbuzeiro ha dejado de estar habitada desde... [...] (53)

Es esta casa que Salomão decide reabrir cinco generaciones después, y establecerse. El aspecto inusual de este edificio se percibe mejor en comparación con la sede:

[la sede] negaba los conceptos de una arquitectura funcional; seguía el modelo traído por los colonizadores, repetido a lo largo de los años. La altura del techo superaba los ocho metros, lo que permitió que el aire caliente circulara y la suciedad cubriera el techo, formando oville de picumã<sup>4</sup> que nadie podía eliminar debido a la altura. (59-60)

Es en esta casa rara donde Salomão instala su biblioteca. En varios momentos de la narrativa ocurren expresiones que permiten equiparar la biblioteca a un laberinto: “recolectó libros y construyó su Alejandría sertanera en el interior de la vieja casa, construyendo un laberinto de estantes donde le gustaba imaginarse como un minotauro”. (55)

---

<sup>4</sup> Picumã: ceniza, polvo, chispa. Cenizas que se acumulan en telarañas.

La pregunta que queda es cuándo y cómo llegará Teseo y con qué propósito.

Amargado por la culpa de haber lastimado a Ismael con una piedra en la cabeza, como si repitiera el crimen cuya maldición pesa sobre su familia, Adonías va a la casa de su tío, entra en la habitación donde Domísio se habría refugiado. Allí, sufre algo como una alucinación en la que encuentra al criminal con quien habla de culpa y expiación. Un diálogo en el que el tío busca convencer a su sobrino del destino común compartido. (En una vigilia / sueño también revisita a la tía muerta que habla de crimen y castigo).

¿Quién es Ismael? Como si compensara la crueldad de haber repudiado a los dos niños naturales con la criada, dándolos en adopción, al enterarse de su existencia, el patriarca busca a su nieto y lo registra como hijo, en contra de la voluntad de todos. Siempre hostilizado y acusado de la violación de su medio hermano, su vida se vuelve salidas y regresos a Barra do Corda, su tierra natal, donde tampoco se encaja. De Noruega, dice: “Extrañé a mi abuelo, Galileia, el sol de los Inhamuns”. (132) Quizás indiciando su lado materno indígena es el que más se conserva entrañado a la naturaleza, al final eligiendo permanecer en Galileia, cuando los otros dos se van.

Lo distingue el narrador: “Nadie se acerca a su abuelo con sincera compasión, quizás solo Ismael”. (105) Todavía en el viaje de venida, profetiza Adonías: “La voz de un antiguo profeta resuena en mi oído, una voz solemne [...] Un ángel del Señor vendrá en tu ayuda. El hijo del esclavo no será abandonado, fluirá un manantial en el desierto. Una gran nación nacerá del paria”. (42)

¿Será así?

Quizás el personaje que más encarna al alter ego del novelista es David. Un ser híbrido, como se define a sí mismo: “Soy confuso por naturaleza, no podría ser de otra manera hijo de Natan y Marina, el cruce de un vaquero de Inhamuns con una intelectual de la Universidad de São Paulo”. (192) Delgado, de cabello rubio y ojos inteligentes, por lo tanto, fuera de sintonía



con las características fisionómicas de lo restante de la familia, encarna el polo opuesto al que ocupa su medio hermano Kanela. Siempre distante, mantiene una actitud aparentemente indiferente hacia Ismael. Azotando a su primo Adonías, especialmente con respecto a su proyecto de escribir un libro y a su conocimiento de la verdad de la familia, le da al primo una extensa carta ya hacia el final del libro.

Híbrido en lo que respecta a la sexualidad, parece encarnar esta condición de desajuste en su contexto y en la vida. De niño es violado en la propia granja, sin saberse por quién, en medio de una casi indiferencia de los demás, excepto el narrador a quien persigue obsesivamente la imagen de la camisa blanca y la sangre que corre por las piernas del niño.

En la larga carta a la que se dedicó durante todo su tiempo en Galilea, un proyecto silencioso y silenciado a todos, pero dirigido a su primo, hace una feroz crítica no solo a Galilea sino a todo el mundo occidental en la contemporaneidad. Visión contemporánea que se encajaría bien en el concepto de Aganbem: no es casualidad la reacción violenta de Adonías que siquiera aguanta leerla hasta el final y la califica: “En lugar del épico sertanejo, la pornografía”. (187) Confiesa David: “Para mí, Francia y Nueva York significaron solo un resultado de la adolescencia, el acto final del drama que presenciaste... Espero que su novela sea más picante que mi biografía, aunque dudo que seas capaz de escribir algo que no entiendes”. (185)

Como el libro transcribe la carta de David, entretejida a la narración de Adonías, se posibilita al lector leerla y juzgarla directamente. En una intrigante mezcla de sexo y música, frases como estas son sorprendentes, dándose una dimensión más compleja y menos visible: “Viajar es encontrarse con el lugar de la soledad” (192); “[...] los fantasmas que me perseguían eran viejos, solo eran recuerdos” (196); “Me gustaría extrañar Brasil, pero en cambio apenas sufrí de melancolía y privación sexual”. (196). O incluso en esta cita, pletórica de metáforas y símbolos, en la que su relación con el pasado y Galilea lo revela en profundidad, como a los primos, un ser sin lugar:

Contemplo un territorio desconocido, pero mi cuerpo es el mismo y mantiene la referencia de un paisaje interno que prevalece; es tan absoluto que no puedo mirar nada sin compararlo con esta memoria residual. Durante los dos viajes, me sentí como una escultura fuera de su museo original, en una exposición itinerante a través de otras galerías, dislocado, sin foco. (196-197)

De ahí la sorpresa de su declaración final, en la que se descubre su percepción del medio hermano mestizo, vinculando los dos extremos dramáticos de la historia y no solo de Galileia:

[...] Lo peor de todo, mi ataque [contra Ismael] debería verse como un ataque contra él con la posesión de buenas razones, buena luz y la necesidad de justicia. Era una trampa, en la que también caí. Hoy temo por él. En el fondo, lo considero un pobre diablo. Yo lo amo. (Brito, 2008: 232)

#### **4. Conclusión.**

En la historia recuperada por fragmentos, en la que se agregan las voces de los otros miembros del clan, en tomas directas o indirectas, llama la atención que, en contraste con el placer de tratar de recuperar en detalle su lado de fantasía, gracias a la inclinación para contar historias de algunos hombres del clan, no hay mucha preocupación en contar el lado económico, además de unas pocas informaciones apresuradas sobre la riqueza de la cría de ganado de los primeros tiempos, la inclinación de uno de los hijos por el nomadismo que lo lleva al comercio de pieles y la subsistencia del tío intelectual a través de la cría de ovejas y la plantación de ricino. Esta es la perspectiva predominante en el Regionalismo de los años 30.

El exterminio indígena y la deforestación en el pasado y el presente son temas de discusión entre los primos, así como la pertinencia del Regionalismo literario. Se hacen observaciones sobre el interior del Nordeste, en su pobreza, en la cual la cultura urbana con sus inventos tecnológicos avanza sin

mayores criterios y oportunidades. La belleza natural también encuentra repercusiones líricas.

Del mismo modo, es curioso que sobre el patriarca no se produzca información sobre participación política. Esto a pesar del hecho de que el tema del abandono del sertón por parte de los jóvenes es un tema recurrente, siempre alimentado por el sentimiento de culpa por no regresar. Y aliado a él, un tema presente en la historia principalmente de los tres primos es el de la emigración y la condición de los inmigrantes en otros países, principalmente europeos. De estos dos aspectos de la misma pregunta se encuentran frases definitivas y contrastantes: de Adonías: “Pero aquí, todos pasan o se van” (Brito, 2008: 69); y de Ismael: “Somos aves de aprobación. Incluso cuando nos vamos sin mirar atrás, regresamos, estamos de regreso”. (72)

La noticia sobre la evolución de sesmaría hacia el progreso y luego su decadencia que, como se indicó en otra parte, se debió a la incapacidad para fertilizar la tierra agotada y a la deforestación, es rara, pero no impensable. Casi suficiente es el material para explicar y exponer la probable riqueza y complejidad del último patriarca. De manera que, a pesar de que el escape de las cuatro hijas y el último hijo se impute a la tiranía del padre, no se enfoquen la agresividad o la violencia que pueden haber caracterizado las relaciones familiares. Esto se debe a que Ronaldo Brito está más interesado en la complejidad de las características personales de los personajes, sus implicaciones la mayoría de las veces solo sugeridas, como la homosexualidad explícita y asumida en David, tímida y temerosa en Adonías e Ismael, el incesto del padre, la atracción de Electra, el sentimiento materno tras larga ausencia.

Esta opción le permite crear un universo cerrado casi autónomo, origen, según Adonías, de la atmósfera trágica que lo inunda. Si por un lado se examina el abandono del interior del Noreste por razones intrínsecas; por otro lado, la novela se abre al mundo externo, expandiéndolo hacia el viejo continente y hacia el Norte, para descubrirse que el progreso y salvación humana siquiera están ahí.

Viajar por el mundo plantea el problema de la emigración latinoamericana a Europa y América del Norte y del desarraigo de la tierra por razones particulares, regionales e históricas: en el fondo no importa. Porque, quizás se pueda pensar, por otro lado, que la no identificación del estigma, que es la razón de la angustia Adonías, y la confesión de David y su homosexualismo, señalan que la novela debería tomarse como una alegoría del hombre, cuyos impulsos duermen inconfesos como el homosexual, el incestuoso, el asesino, el violador y la atracción de Electra. De tal manera que su relación con la Sagrada Escritura solo sea posible de manifestarse como parodia.

## Fuentes consultadas

### Bibliográficas

- Agamben, G. (2009). *O que é contemporaneidade*. trad. V. Nicastro Honesko. Chapecó: Argos.
- Arrigucci JR., D. (2003) .Tempo de espera. In: Brito, R. C. de. *Faca*. São Paulo: Cosac & Naify.
- Barthes, R. (2008) .*Sobre Racine*. Tradução de Ivone C. Benedetti. Martins Fontes: São Paulo
- Benjamin, W. ( 1994) A obra de arte na era de sua reprodutibilidade técnica. In: *Magia e técnica, arte e política*: ensaios sobre literatura e história da cultura. Trad. De Sérgio Paulo Rouanet. 7. ed. São Paulo: Brasiliense.
- Birman, J. (2012) *O sujeito na contemporaneidade*: espaço, dor e desalento na atualidade. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira,
- Bosi, A. (2006). *História concisa da literatura brasileira*. 43. ed. São Paulo: Cultrix.
- Brito, R. C. de. (2008) *Galileia*. Rio de Janeiro: Objetiva.
- Hatoum, M. (2000) *Dois irmãos*. São Paulo: Companhia das Letras.
- \_\_\_\_\_ (1989). *Relato de um certo oriente*. São Paulo: Companhia das Letras.
- Lorenz, G. (1973). *Diálogo com a América Latina*. São Paulo: Pedagógica e Universitária.
- Lothammer, E. P. de L. (2019) *Um rio subterrâneo na história de uma família: Galileia, de Ronaldo Correia de Brito*. Tesis de doctorado. PPGEL/UNEMAT.
- Pellegrini, T. (2007) *Realismo*: postura e método. Letras de Hoje. Porto Alegre, v. 42, n. 4, p. 137-155.

Rego, J. L. do. (2003) *Fogo morto*. 58. ed. Rio de Janeiro: José Olympio.

## **Electrónicas**

Santini, J. (2008) Entre a memória e a invenção: a tradição na narrativa brasileira contemporânea. <http://periodicos.unb.br/index.php/cerrados/article/view/8347> capturado em : 20/02/2019.